

Entrevista con Julio Feroso, Presidente de Caja Duero

Carlos Humanes

A) En las tres últimas décadas la economía española ha vivido un intenso proceso de cambio en el que ha participado activamente el sistema financiero español: ¿cómo calificaría la evolución seguida en este período por las cajas de ahorros?

Las cajas de ahorros han vivido un proceso espectacular de crecimiento y solidez, arañando cuota de mercado en créditos y en depósitos, hasta convertirse en líderes del sistema financiero español, del que hoy representan algo más de la mitad. Las cajas significan un modelo de servicio financiero moderno y competitivo, plenamente solvente; eficiente, cercano, solidario. Un sistema financiero útil para la sociedad, capaz de dar respuestas a la demanda de las empresas, de las instituciones y de los clientes particulares. El propio sistema de cajas de ahorros ha sabido permanecer en núcleos de población del medio rural, siempre cercanos al individuo y a la familia, al tiempo que han propiciado toda una amplia gama de servicios a las empresas medianas y pequeñas. Esa buena gestión en época de crecimiento y solidez es hoy aval fiable para el futuro: el que proporciona el trabajo bien hecho, que se ha ganado la confianza de los clientes.

B) Situándonos ya en el presente ¿cuáles son las fortalezas que presentan las cajas en la actualidad? ¿Deberían alterar en algún punto su trayectoria?

Las fortalezas acaban de ser esbozadas, de manera que se pueden sintetizar en pocas palabras, como cercanía, seriedad, compromiso con el cliente y con la sociedad de los entornos en los que cada caja está implantada; pero haciendo esa cercanía compatible con la permanente renovación tecnológica, con una alta especialización, con la adecuada preparación de su personal, y siempre con la

prudencia en la gestión y el rigor en la medición del riesgo. El futuro debería discurrir por la misma senda, estando siempre muy atentos a los cambios sociales y a los nuevos usos y prácticas bancarias que demande la nueva sociedad del siglo XXI.

C) Inmersos como estamos en una crisis económica y financiera, cuya profundidad aún resulta difícil de predecir, y partiendo de que la opinión de la mayoría de los expertos coincide en que el sistema bancario español es solvente y está bien regulado y supervisado, ¿cómo afrontan las cajas este período de crisis financiera con fuerte repunte de la morosidad e importantes tensiones de liquidez?

Lejos de mis posibilidades está responder en referencia a las cajas como un sistema. Puedo referirme a la entidad que conozco y debo aseverar que desde hace cuatro años se venían haciendo previsiones para el cambio de ciclo que había de llegar; para el ajuste de un mercado *hipercalentado* como era el de la construcción. De manera que desde el ejercicio 2006 se frenó la concesión del crédito al sector cuando significaba incremento de riesgo. Al mismo tiempo, la caja optó por volver de manera decidida a los verdaderos orígenes en nuestro mercado tradicional, como es el de la captación de depósitos, el del estímulo al ahorro. Se decidió avanzar en un progresivo cambio en cuanto a las fuentes de financiación procurando minimizar la dependencia del interbancario y estableciendo como objetivo prioritario el incremento de la financiación a partir de la captación de pasivo de los propios clientes.

Estamos siendo muy rigurosos en la política de crédito y muy activos en el departamento de riesgos, siempre con la idea de facilitar a particulares y empresas el cumpli-

miento de sus compromisos con nuestra entidad. Lo anterior no es contradictorio con el permanente compromiso con los emprendedores y PYME que precisan financiación para proyectos viables. La contención de los costes es, por otra parte, la obligada palanca que también ha sido activada con esmero cuando se establecieron los objetivos para el presente ejercicio.

D) La Obra Social, característica distintiva de las cajas de ahorros, objeto de un amplio reconocimiento por parte de la sociedad y dirigida a cubrir necesidades no satisfechas por el sector público, requiere una permanente adaptación a las nuevas demandas sociales. ¿Qué caminos debe seguir en el futuro para impulsar el componente social que caracteriza la actividad de las cajas en este terreno?

Las cajas se encuentran en una encrucijada, en la que se debate en cuanto a la orientación que ha de imprimirse a la Obra Social. En nuestra entidad preguntamos a los clientes desde hace tres años para que nos digan en qué prefieren que se inviertan los beneficios que la caja ha obtenido con la atención a sus actividades de tipo económico y financiero, los beneficios que se configuran como presupuesto a distribuir en Obra Social. La respuesta de los clientes es muy homogénea entre las cinco posibilidades que les planteamos, referidas a los campos de actividad en los que se distribuye el presupuesto de la Obra Social: cultura, social y cooperación, patrimonio, deporte y ocio, formación y empleo. Es muy posible que en los próximos años determinados aspectos sociales ganarán protagonismo y precisarán la atención desde la Obra Social de las cajas; siempre en una sociedad cada vez más envejecida, en la que el incremento del desempleo que se acerca generará nuevos problemas en cuanto a mayor vulnerabilidad social; lo mismo que será necesario atender a complejas situaciones con riesgo de exclusión social del emigrante y su familia. Y, por supuesto, siempre será un objetivo preferente la atención a la formación y a los integrantes de I+D+i.

E) Periódicamente surgen voces que inciden sobre la vieja polémica acerca de la politización de las cajas. ¿Qué opinión le merece este tema?

Las cajas de ahorros responden a modos de nacimiento distintos, desde posiciones iniciales de carácter público, de confesiones religiosas, de movilizaciones sociales o de iniciativas privadas y populares; en ocasiones a partir de cuestaciones. Su apasionante historia después de casi dos siglos de vida ha visto cómo han sobrevivido a turbulencias distintas. Pero cuando han sido fuertes y han crecido ha sido cuando han visto que la Ley les permitía competir en libertad, lo que coincide con la época de los últimos treinta años. El origen fundacional de las cajas de ahorros, haciendo compatible su vocación social con su lucha por crecer en ambientes cada vez más competentes y competitivos ha sido la coincidencia básica de un modelo de éxito, en el que han sabido crecer y ampliar sus cotas de actuación, pero manteniendo la fidelidad de quienes son su "razón de ser", los ciudadanos y las empresas que en "su caja" confían". La peculiar estructura jurídica y de gobierno de estas entidades ha sido sin duda muy positiva, haciendo que los representantes de la sociedad se sienten también en sus órganos de gobierno —junto a los clientes, los empleados y otros representantes sociales— para estimular, para ayudar, para apoyar y también para controlar que no se distorsiona el origen fundacional y que se sigue respondiendo a los intereses de la sociedad, pluralmente configurada; con intereses casi nunca coincidentes con los de los grupos gobernantes. En conclusión, su presencia es positiva en las cajas, y su colaboración en la gobernabilidad de estas instituciones es necesaria y hasta conveniente. Pero una intromisión excesiva siempre acabaría siendo perjudicial, para una entidad determinada y para el propio sistema. Convendría tener presente que en último extremo son los clientes de una caja quienes mantienen viva a esa entidad, en tanto en cuanto confían en ella y en ella siguen materializando esa confianza en forma de depósitos, de ahorro, de dinero.